

28 FEB.

# ANTROPOLOGICA

---

## 82/1994-1996

---

### Homenaje al pueblo Guaiquerí

**De Cumaná:** "Los naturales de esta Ciudad y Provincia son audaces, é intrépidos, despejados y de buen talento". (Abbad 1773).

**De Margarita:** "Estos isleños en general son muy afables, y cariñosos en su trato, reciben á los huespedes en sus casas con la maior humanidad, y manteniendolos con franqueza hasta donde llegan sus haveres; son muy propensos á navegar, buscando en la mar los medios de subsistir que les niega la tierra, y así son contrabandistas de oficio, pescadores por necesidad, y corsarios por inclinación á todas las expediciones de mar, en que son tan diestros, é intrepidos que en tiempo de guerra arman muchas balandras, goletas y lanchas en corso, y atacan las yslas enemigas con una resolución temeraria, y en estas ocasiones que en otras partes se carece de todo por la falta de comercio, en esta Ysla se halla todo mas abundante, y varato, pues en las incursiones que hacen en las Yslas, cogen de sus pueblos, y haciendas los frutos, esclavos, y hasta los niños que encuentran en ellas, estos suelen rescatarlos á buen precio.

Ni son menos atrevidos, y afortunados en el Corso, con una lancha de quince, á veinte hombres armados de fusilería, sables, frascos de polbora, y flechas, avordan con intrepidez qualquiera barco de doce, ó quince cañones: Establecen su crucero al abrigo de los cavos, é yslotes desde donde observan las embarcaciones que cruzan de unas yslas, á otras, en avistando alguna en la parte que fuere, la dan caza, á proporcionada distancia alargan su gallardete, la gente ba desnuda, sentada en el fondo de la lancha, que ba mediada de agua para

precaerse de los combustibles, y frascos; acometen siempre por las aletas de popa, su primera descarga es de flechas preparadas para incendiar, prendiendo el fuego en la vela, palo, ó parte que quieren; despues de esta nube de flechas encendidas, disparan toda la fusilería, que llevan ya cargada, y quando llegan a atracarse ala popa del enemigo, le echan multitud de frascos de polbora sobre la cubierta, con cuio arvitrio consiguen varrerla de gente, que abrasada, y maltratada de los frascos de vidrio, y de la polbora, se guarece de vajo cubierta, dejandoles los costados libres para subir, lo que executan á porfia, entrando con pistola, y sable en mano, apoderandose del Barco con prontitud, y aunque siempre les cuesta algunas muertes, y caidas, el cevo de las buenas presas que hacen, y la fama de buen corsario que en esta Ysla es el maior timbre les hace despreciar los maiores peligros, por que en esto consiste su maior honor, y la redencion de su pobreza, pues mediante el corso, y pesca, unicos medios de su subsistencia, viven con conveniencias". (Abbad 1773. Ibid).

**Nota de la autora:** Dedico esta obra a mi difunto esposo, Miguel Ybarra Guerrero, quien por su interés en el devenir histórico de la isla de Margarita, donde vivimos por un lapso de nueve años, me estimuló y ayudó a profundizar en el estudio de las ramas multidisciplinarias necesarias para elaborar este trabajo. A mis padres, con quienes compartí la afición por conocer a profundidad la historia patria con su valores culturales y morales. Por último, al cálido pueblo margariteño que me recibió como una más de sus hijas.

Deseo expresar mi gratitud a los geólogos Ricardo Alvarez Espejo, de la Universidad de Oriente, y al Ldo. Martin Llano de la Fundación La Salle, del Estado Nueva Esparta, por las informaciones que me proporcionaron en esta área. También tengo que agradecer al profesor Jesús Manuel Subero, historiador y cronista de Margarita, por el tiempo que me dedicó y sus charlas informativas sobre la historia neoespartana. Al escritor José Joaquín Salazar Franco (Cheguaco), por adentrarme en ese mundo mágico del alma Gualquerí. Mi agradecimiento a la Dra. Erika Wagner del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas por las informaciones suministradas. Al antropólogo, Dr. Johannes Wilbert de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA), por la revisión del texto. Al Hno. Ginés, presidente de la Fundación La Salle y a los miembros de la Unidad Científica y del Museo de Ciencias Naturales, también de la Fundación La Salle, quienes con generoso desprendimiento colaboraron con datos técnicos y procesos científicos. A la Ant. Bernarda Escalante, Lda. Aurora Capechi, al Ant. Miguel Baltodano y al Ant. Nelsón Herrera, por sus sugerencias e ideas. A la señora Yazmin Rivero. Finalmente agradezco el apoyo del Dr. Werner Wilbert, Director del Instituto Caribe de Antropología y Sociología, por la inconmensurable ayuda y paciencia durante la elaboración de este trabajo, sin lo cual no hubiese sido posible concluir mi investigación.